
Grupos Adoptia de adolescentes y jóvenes adoptados y adoptadas, del encuentro a la autoayuda.

Javier J. Mugica Flores, psicólogo, terapeuta de familia en el Servicio Arlobi-ADOPTIA de Agintzari, S.C.I.S. de Bilbao y Vitoria-Gasteiz

En el instituto era un tío raro, aquí soy uno más. Ion 16 años, de Bilbao, adoptado con 3 años, originario de Rumanía

1.- Introducción. Historia del desarrollo de nuestra actividad grupal

Adoptia como centro de recursos para personas adoptadas, nació allá por 1997 en la intervención grupal, haciendo de forma casual talleres psicoeducativos con los precursores de la actual Ume Alaia Bizkaia, que en un encuentro fortuito en el Centro Cívico de La Bolsa, del Casco Viejo de Bilbao, nos pidieron formación para el primer grupo de adoptantes que se juntaban para abordar sus diferentes necesidades. Así pues, al inicio fue la intervención grupal y posteriormente esta intervención grupal dio paso a la intervención familiar e individual con aquellas familias y personas que participaron de las acciones grupales.

Desde entonces no hemos parado de actuar de forma grupal, con todo tipo de grupos. Diferentes formatos de grupos para diferentes situaciones vitales, para diferentes temáticas y para diferentes grupos de edad. Y para diferentes territorios, de hacerlo en casa hemos pasado a tener que hacerlo por toda la península.

La intervención grupal con adolescentes adoptados, un espacio protegido para resolver dificultades y generar recursos.

Los grupos son y han sido una necesidad para las personas protagonistas del mundo de la adopción, ya sean inicialmente adoptantes y posteriormente personas adoptadas de diferentes edades y situaciones. Pensamos que una experiencia determinante que ha promovido la aparición de estos grupos es la extrañeza, la rareza que desde el punto de vista social, vital y experiencial acompaña al proceso adoptivo en sus diferentes fases y a todos y todas sus protagonistas. La adopción como realidad es algo extraño y raro, generador de diferencia y de diferencia dolorosa. Además de originarse en situaciones dramáticas y excepcionales le acompaña toda una cohorte de prejuicios y creencias, protagonizadas por la conciudadanía, que no se lo ponen fácil a sus protagonistas.

Adoptantes y adoptados no tienen más oportunidades de normalizar, desdramatizar y compartir sus experiencias específicas, que en los grupos que organizan, ya sea para formarse, divertirse, organizarse, aliviarse o compartir recursos. Más allá de lo poco que se habla de las cuestiones específicas de adopción en las familias, los jóvenes y adolescentes no tienen sitios, ni espacios para pensar, hablar, debatir estas cuestiones que tan solo afectan a una minoría y con frecuencia están sobrecargadas de pensamientos tóxicos provenientes de los prejuicios del entorno. Siempre nos ha llamado la atención lo poco que adolescentes y jóvenes han hablado entre sí de las cuestiones relativas a su adopción.

El estigma que surge del abandono y termina en el *armario*.

Los y las que pueden lo intentan ocultar y desde los 8 o 9 años empiezan a callar y a negar dichas cuestiones. Podríamos decir que entran todo lo que pueden en el *armario*. Para algunos y algunas esto es imposible cuando las diferencias físicas con sus adoptantes son tan evidentes, que hace de su aspecto físico la señal más clara de su *estigma*. Conocemos adolescentes que buscan la distancia de sus familiares para no ser identificados como adoptados y prefieren la etiqueta de *emigrantes*, que en esencia es menos rara, menos mala y casi nada asociada al abandono.

Juntarse para hablar, compartir, debatir o pasar el rato siendo la adopción lo normal y no lo raro, lo exótico o lo extraordinario y morbosos, es una necesidad que tienen las personas adoptadas y también sus adoptantes. En esta exposición vamos a describir fundamentalmente nuestra experiencia en intervenciones grupales con adoptantes y personas adoptadas en las dos últimas décadas, centrándonos en primer lugar en las características de todas ellas y posteriormente en las intervenciones grupales dirigidas al colectivo de adolescentes y jóvenes.

2.- El papel de la intervención grupal como complemento de la intervención individual

El poder transformador de lo grupal es algo comprobado en los últimos años en el trabajo de atención psicosocial en Adoptia y la experiencia nos permite constatar que los grupos contribuyen de forma significativa a los procesos de desarrollo de las personas, de las familias protagonistas del ámbito de la adopción y curiosamente contribuye al desarrollo de una nueva cultura de la adopción, donde se van combatiendo los impedimentos sociales y donde se van transformando las creencias obsoletas. En España podemos afirmar que la adopción como instrumento de protección infantil y una forma más de vida familiar es algo conseguido poco a poco gracias al compromiso de diferentes agrupaciones de adoptantes y de personas adoptadas.

Hay procesos de desarrollo, de aprendizaje, de cambio y de toma de conciencia que no se consiguen en el trabajo individual pero si en el seno de los grupos. Hay personas que mientras en el ámbito del trabajo individual no posibilitan estos procesos, si lo hacen en el seno de grupos de iguales. Sucede con los adultos adoptantes y también con los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y personas adultas adoptadas. El poder de la acción grupal es algo especialmente significativo con los y las adolescentes y jóvenes de condición adoptiva, para quienes, la construcción de su identidad diferencial adoptiva en compañía de otros, es un recurso de primera magnitud, pues la confianza que depositan en otros que *sí entienden* les permite identificarse, reconocer sentimientos, vivencias y procesos individuales que en contextos familiar hace tiempo que vienen negando. Asumir estos aspectos de la vida adoptiva en compañía de los otros resulta les resulta más fácil y natural.

Por tanto las intervenciones grupales suponen una economía de gasto de esfuerzos desde el punto de vista del interventor y en bastantes casos permite llegar a niveles, a los que no se llega en el trabajo individual, pues la reflexión individual con un técnico no siempre basta y el consejo especializado de un profesional no siempre genera la suficiente confianza.

Nadie nos entiende

En la práctica profesional individual nos encontramos con infinidad de testimonios de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, que tras años de vida adoptiva apenas han hablado y compartido con nadie su experiencia en este aspecto de sus vidas. La vivencia de “nadie me entiende” impregna la vida de muchas personas adoptadas y de sus adoptantes. El sentimiento de soledad ante las dudas, las vivencias, las emociones y los pensamientos que se generan es una experiencia generalizada. Y de ahí directamente a los sentimientos de extrañeza e incluso negación, olvido y rechazo de todos aquellos elementos de la vida adoptiva que resultan dolorosos, no se pueden comprender e integrar o carecen de un significado o sentido.

En la vida de las personas adoptadas y de sus adoptantes faltan espacios físicos y mentales, donde poder hablar con otros, de las vivencias relacionadas con el abandono, sus causas, sus consecuencias y sus secuelas sin sentir incompreensión por parte de los demás y lo que es peor sin sentir que te insultan o te ningunean. Expresar emociones, sentimientos relacionados con aspectos traumáticos de la propia vida asusta y espanta a la gente del entorno y esto impide elaborar, desdramatizar, desmenuzar elementos que tienen que ver con los orígenes, la propia biografía, y las historias familiares diversas que forman parte de la historia de las personas adoptadas. No hay muchas oportunidades de compartir narraciones que pueden conducir a la

reconciliación con un pasado y unos orígenes donde impera el abandono, los malos tratos, los abusos, la negligencia y la sordidez de años de vida en instituciones frías y angustiosas.

Espacios protegidos donde poder hablar sin peligro de hacerse o hacer daño a otros, porque hablar del abandono, es algo que sí duele...

Los grupos de adolescentes y jóvenes adoptados y adoptadas contribuyen de manera decidida a crear estas “reservas protegidas” donde sentir y experimentar, que lo que se siente y se piensa es normal, razonable e incluso necesario y correcto. Libres de los prejuicios, mitos, de miradas y oídos obscenos y morbosos, y de creencias de los demás, que invitan al silencio y al olvido. El grupo genera este medio ambiente y este clima donde se puede aparcar el pudor y el temor a ser dañado y herido por prejuicios. Para adolescentes y jóvenes que han mamado en sus entornos familiares, escolares y sociales el rechazo, el abuso por partes de iguales, la discriminación, el racismo e incluso la xenofobia y la negación a sentir rabia, tristeza y dolor, el grupo de iguales supone un atractivo que no lo tiene la consulta individual. El grupo de iguales posibilita compartir y deshacerse de todo ese dolor y convierte lo raro y diferente en normal y semejante.

El ser humano se construye desde los otros

Para empezar, el ser humano es un sujeto grupal, nace, crece, se desarrolla en el seno de, y en la pertenencia a muchos y diferentes grupos a lo largo de su vida: su familia, su grupo de iguales, su grupo de clase, aula o colegio, su grupo de ocio y deporte, sus grupos de creencias, formación profesional, trabajo...

Nuestra mente se organiza grupalmente y construimos grupos internos y grupos externos en nuestro interior cuyos elementos constitutivos proceden de los otros, primeramente de nuestra familia, posteriormente de nuestra comunidad cercana y posteriormente de nuestro entorno más amplio. Por otro lado nuestra mente se construye en las relaciones con los otros. Progresivamente vamos haciendo propios e incorporando a nuestras mentes personales elementos del exterior, como pensamientos, ideas, valores, expresiones, sentimientos, juicios de valor, proyectos de vida...

La entrada y participación en los grupos no es algo fácil y sencillo

Suele haber inicialmente resistencias y celos hacia la integración en uno de ellos. Cuando alguien se integra en un grupo y entra a formar parte de él, se genera en dicho nuevo o nueva integrante el temor a la dependencia y a la pérdida de identidad. Por tanto la entrada

en un grupo genera defensas frente a esta dependencia y un temor a la pérdida de identidad personal, que se va a ver limitada. Estas defensas pueden ser normales o llegar a ser patológicas. Hay por tanto temor a la pérdida de la autonomía y libertad personal, por cuanto que el grupo supone el acatamiento de unas normas y límites que restringen los movimientos individuales y genera en los individuos temor a diluirse y perderse en el mismo renunciando a lo que uno es, como si el grupo pudiera anular la idiosincrasia de cada uno o una. Estos temores dificultan a las personas, ya sean adolescentes o adultos su integración en los grupos. El adolescente adoptado para superar el proceso de separación e individuación de los padres adoptivos necesita el grupo de iguales como paraguas protector del exterior. Así se protege del temor a vivir sus propios cambios, de la separación de su familia adoptiva y del imaginarium o construcción de la imagen de la familia biológica que ha elaborado desde niño.

Diferentes tipos de vínculos entre el individuo y su grupo y niveles de funcionamiento

Según los teóricos psicodinámicos cuando las personas pertenecen a un grupo se establecen con sus diferentes miembros vínculos, ligaduras o transferencias que pueden ser de tres tipos: de tipo **fraterno**, que son las que se producen entre iguales, tal es el caso de los grupos de hermanos, amigos, compañeros, primos... De tipo **paterno** o ligaduras y transferencias que se establecen con la persona líder o conductora del grupo, siendo en este caso ligaduras que tienen que ver con el ejercicio del poder, de la autoridad y del mando que dicha persona ejerce sobre los miembros del grupo y en tercer lugar estarían las ligaduras o transferencias de tipo **materno**, que son las que las personas establecen con el grupo como ente o entidad. Se trataría de los vínculos con la matriz del grupo que se dan siempre al entrar en uno de ellos.

Además el grupo humano funciona en dos niveles que hay que observar, tener en cuenta y cuidar de forma permanente. Uno es el nivel de lo **manifiesto** que tiene que ver con los temas, vivencias, contenidos, historias... que el grupo aborda y el nivel de lo **latente** que tiene que ver con los acontecimientos en la base del grupo, que son inconscientes, también compartidos, y que tienen que ver con la cultura y vida del grupo, los modos en que juntos, sus miembros viven el grupo. Se trata de las diferentes estrategias de ataque y fuga, dependencia, o emparejamiento.

En los grupos se producen confrontaciones importantes entre sus miembros, algunos temas o situaciones provocan fugas individuales o colectivas que hay que observar atentamente. Unos miembros generan dependencias hacia otros o hacia el grupo en sí y los emparejamientos o identificaciones de a dos pueden funcionar a expensas del grupo o a favor de este.

Tanto los aspectos manifiestos como los aspectos latentes han de ser cuidados y tenidos en cuenta por quien lidera el grupo para que este funcione con normalidad.

Ander de 17 años, adoptado con 4 años y originario de Bulgaria. Decía que venía obligado al grupo y al entrar informaba de que se tenía que marchar pronto para entrenar al fútbol. No ha faltado ningún día y siempre se queda hasta última hora. No decía nada en las sesiones de grupo, pero no podía marcharse, quería estar, pero no podía decirlo. Se muestra distante e implicado a la vez. Lleva así 5 años, diciendo que se tiene que marchar y quedándose hasta el final.

3.- Aportes del grupo al individuo en los grupos de adolescentes y jóvenes

Normalidad y semejanza. La experiencia adoptiva como semejanza y no como diferencia

Tratar de temas referidos a las vivencias derivadas del abandono, sus circunstancias en relación con la adopción en un grupo de personas adoptadas convierte el acontecimiento en semejanza, cuando dicho acontecimiento ha sido hasta el momento vivido como una de las grandes y determinantes diferencias que las personas adoptadas sienten de una manera punzante e incómoda. De repente la adopción como diferencia, que hace sentir a las personas como diferentes se convierte en semejanza y pierde su fuerza. Las personas pueden sentir que son iguales entre si e iguales a los demás en el seno del grupo. Por fin ya no me van a mirar como a un adoptado o como el adoptado de un lugar concreto. El grupo sirve también en muchos casos, como espejo donde mirarse y compartir esperanzas de cambio, a la vez que ver como realizan los cambios los otros. El compartir situaciones y vivencias diluye sus temores. Los adolescentes viven los cambios como algo personal y vergonzoso y sienten que van a ser censurados por sus familias.

Esperanza

Uno de los aportes del grupo al individuo más importante es el aporte de **esperanza**. La idea de que juntos podemos encontrar sentido a las cosas que nos suceden y soluciones más o menos apropiadas. Que **las cosas**, por muy mal que vayan, **van a ir mejor**. Necesitamos escuchar este mensaje de parte de los otros y especialmente los adolescentes y jóvenes adoptados cuya trayectoria está sobrecargada de experiencias de abandono, pérdida, fracasos, discriminaciones, agresiones y fracasos. La idea de que esto no va a ser siempre así porque vemos a otros y otras que en igualdad encuentran salidas.

Mikel, 16 años, adoptado a los 2, originario de Rusia. *Es acosado en su colegio por otros chicos. El grupo se organiza apoyándole. Primero le dan orientaciones sobre lo que tiene que hacer y después el grupo se plantea aparecer por el colegio para defenderle. Al final no hizo falta. A Mikel le bastó sentirse apoyado y recibir esperanza de los otros miembros del grupo.*

Altruismo (procurar el bien ajeno aun a costa del propio)

Los grupos de encuentro entre personas con situaciones vitales semejantes facilitan el desarrollo del **altruismo** entre los participantes y por tanto el aporte de aquello que uno siente y piensa que al otro le puede ir bien. La generosidad surge de una forma casi espontánea y el deseo de que el otro esté bien si puede ofrecerle algo, lleva a los miembros de un grupo a prestarse apoyo, darse consuelo, acompañarse y paliar el sentimiento de soledad. Especialmente los adolescentes necesitan dar y recibir mucho cuando participan de un grupo. Invitarles a ello y facilitarlo hace que enganchen mejor con el grupo. El grupo ofrece un espacio propicio para desarrollar y poner en práctica la parte positiva de ayuda a los demás que todos los adolescentes tienen. Este altruismo cobra mayor significado en el grupo porque en la familia habitualmente no lo pueden hacer o no sienten que es el papel que puedan desarrollar, más bien se colocan en el papel de “ser ayudados”. Así en el grupo, pueden ser los consejeros o los confidentes o ser solicitados para ser quienes ayudan a otros. En el seno de los grupos el darse a otros surge de modo casi natural y con cierta actuación de la casualidad. Esta entrega a los demás se refuerza además por el reconocimiento personal que aporta y es algo que se puede hacer cuando uno está un poco más en paz consigo mismo.

Iraide 15 años (adoptada con 6) y Joseba de 16 años (adoptado con 3) *traen al grupo a María de 15 años, adoptada con 7 años, que lleva una semana fugada de un centro de acogida para reintegrarla a la normalidad.*

Iker 17 años (adoptado a los 5 años) *confiesa sentirse orgulloso y feliz de haber podido enseñar a un montón de chicos y chicas de su edad a hacer videos con una aplicación de móvil en un taller que él dirigió. La semana anterior al taller apenas pudo conciliar el sueño y pensaba que no lo iba a conseguir.*

Universalidad de los conflictos. Estamos en sintonía

Para un grupo de adolescentes y jóvenes que han vivido una buena parte de su experiencia metidos en el armario, a escondidas, procurando no ser vistos como personas adoptadas, el grupo y sus contenidos les permite constatar la **universalidad de los conflictos** que ellos viven y protagonizan. La sensación de que esto no *solo me pasa a mi*, de que otros

ocupan lugares similares, sienten igual, tienen las mismas consecuencias... es algo reconfortante. A la vez esto les posibilita conectar con algo del grupo interno de cada uno que pertenece a todos, que es compartido y esto produce mucho alivio, la sensación de sintonía o de comunidad. Para muchos adolescentes que frecuentemente han sentido rareza y extrañeza por su condición de minoría o por el excesivo peso de sus diferencias, el sentir tantas cosas compartidas representa también una novedad. No hay que olvidar que la sintonía con los otros fortalece los vínculos con estos otros.

Alex, 17 años (adoptado a los 4 años) dice: *Explicar lo de mi abandono a mis amigos me lleva 7 años y encima no lo entienden, no me pueden comprender. En el grupo sé que todos han vivido lo mismo que yo y me entienden sin que les cuente nada.*

El grupo ofrece a los adolescentes mucha información de una manera más cercana, creíble y asumible. Les permite hablar y sacar contenidos difíciles. A la vez les hace escuchar aunque a veces les cuesta. Para los adolescentes hablar de sus experiencias implica una importante manifestación de confianza. El conductor o conductora del grupo debe saber manejar y aprovechar dichas manifestaciones conforme los integrantes del grupo van haciendo aportes y depositando contenidos en el grupo. En cuanto a los modelos y referentes de familia, el grupo ofrece un espacio de contraste con su familia. El tema central de muchos debates suele ser la familia, pueden hablar de sus conflictos y pueden compararlos con los de sus compañeros, y se pueden situar de una forma más real, en muchos casos hasta relativizar sus problemáticas e incluso valorar positivamente aspectos de sus propios padres.

Jon, 16 años (adoptado con 5 años): *Cuenta el revuelo montado en su instituto y en su familia, cuando un profesor le pilla una bolsa de marihuana, que no le pertenece y que amablemente custodia. Es capaz de no delatar a "su amigo" y propietario y no acaba en comisario por poco. El no es consumidor ni tan siquiera puntual. La descomunal bronca que todo el grupo le echó, convirtió en tolerante y benévola a su asustada madre.*

Esta universalidad se produce de forma casi mágica, cuando se habla del miedo al abandono, del rechazo a los padres adoptivos en ocasiones, de la sensación de fracaso y de su baja autoestima. Cuando surgen les hace preguntarse por estas cuestiones comunes.

Procesos de identificación, desidentificación y reidentificación

En los grupos de adolescentes que gestionamos, al igual que en cualquier tipo de grupo se dan numerosos procesos de identificación, desidentificación y reidentificación... Pensando en identidades aditivas, los y las adolescentes y jóvenes, en el caso de la

identificación pueden identificarse con nuevas identidades parciales o elementos identitarios como por ejemplo : realmente somos *“victimas de experiencias de abandono en edades tempranas”, “somos inocentes y no hemos causado nuestras secuelas con nuestros errores”, “nos cuesta controlar nuestras emociones, pero tenemos estrategias”, “somos y pertenecemos a nuestra comunidad, aunque hayamos nacido en otro lugar”, “tenemos capacidad para evolucionar y mejorar”, “podemos vivir, crecer y avanzar a pesar de nuestras dificultades”, “no somos solo así, podemos ser de otras maneras”, “los vínculos socioemocionales con nuestros familiares adoptivos son verdaderos e igualmente válidos a los que tienen los demás con sus familiares biológicos”, “somos supervivientes y hemos sabido salir de situaciones difíciles”, “nos discriminan por nuestras diferencias y no lo debemos tolerar”*. Identidades que proceden de los nuevos sentidos y significados que juntos pueden encontrar.

Juntos y juntas pueden también encontrar modos de **desidentificación** y renunciar a identidades como “ciudadanos o ciudadanas de segunda”, “beneficiarios o beneficiarias de una obra caritativa ante la que hay que mostrar gratificación eterna”, “locos o locas o enfermos y enfermas irrecuperables y sin control o autorregulación”, “personas no queridas y abandonadas”, “culpables del abandono y de sus dificultades”, “personas sin historia ni lugar en el mundo”, “gente de fuera”, “miembros de familias falsas”, “persona no-biológica”, “hijo no biológico o hija no-biológica” ...

El grupo posibilita también a los y las adolescentes y jóvenes la **reidentificación** como personas adoptadas en un nuevo nivel de identificación y de asunción de sus adopciones y circunstancias. Una especie de *“somos personas adoptadas y qué?”*. Una salida del *armario* libres de lastres del pasado y con un cierto sentimiento de orgullo, un *“ya no me importa”* de verdad y sin negaciones. Es cuando realmente el ser persona adoptada puede empezar a realmente no significar nada que incomode. Lo cual no quita valor y realidad a las experiencias de abandono y sus circunstancias y secuelas. Uno o una puede encontrar el sentirse en paz con esa condición que no se quería tener.

Correcciones a la visión del mundo familiar interno

El grupo de adolescentes y jóvenes les posibilita a sus miembros una revisión correctora del mundo familiar primario. A través de las vivencias de los otros y de las otras, en contraste con ellas y pudiendo escuchar mejor al grupo, que a la propia familia, pueden encontrar de nuevo sentido a elementos de su propia vida familiar y replantearse posturas desde una mayor libertad emocional, que no siempre es posible en el seno de la familia adoptiva sujeta con frecuencia a creencias y modos de entender y vivir que no ayuda a sus

hijos e hijas de condición adoptiva, pues en la propia familia no hay habitualmente libertad emocional. Especialmente cuando se trata de vivencias con cargas traumáticas importantes.

Curiosamente es en un contexto ajeno a su familia donde pueden reformular sus visiones de su mundo familiar y valorar los aportes y la importancia que para ellos y ellas tiene su familia. En el trabajo con adolescentes siempre nos ha resultado muy curiosa la visión, el pensamiento que madres y padres tienen en relación a la fortaleza de los valores y principios familiares de sus hijas e hijos. Salvando las lógicas distancias una buena parte de estas madres y estos padres se sorprenderían de lo muchísimo que se parecen las esencias de los valores y principios familiares que sus hijos e hijas manifiestan en público aunque suene vulgarmente a *consejos vendo y para mí no tengo*. Los y las adolescentes y jóvenes pueden hacer correcciones a esas esencias familiares y en muchos casos incluso mejorarlas.

Ariane de 16 años (adoptada con 3 años) dice al grupo que quiere irse a vivir a un piso de acogida y que no aguanta las restricciones de sus padres (móvil, horarios, novio, vestuario, paga...) El grupo debate las diferentes normas vigentes en relación a esas restricciones y las compara. Ariane es de las más beneficiadas. Una integrante del grupo le habla de su vida en un centro de acogida. Cuenta como ella pensaba lo mismo hace un año, acabó en un centro y ahora está peleando para volver a casa. Ariane rechaza la idea de denunciar a sus padres para ir a un centro.

Su visión de sus familias adoptivas como culpables o el rechazo que pueden sentir en ocasiones, deja de ser tan virulento cuando descubren que son vivencias repetidas en los demás y empiezan a sentir, que eso ya no tiene que ver con sus padres adoptivos sino con la experiencia que comparten todo los adolescentes adoptados y esta es su historia de abandono vivida. El relato de su abandono culmina y se cierra adecuadamente cuando pueden sentir que el patrimonio del enfado y el dolor contra sus familiares, no son exclusivos sino que vienen de fábrica y son consecuencia de los daños vividos a nivel de apego.

Mayor libertad emocional

Con frecuencia hemos visto a adolescentes y jóvenes a los que se les ha impedido manifestar y expresar sentimientos y emociones en relación a sus vivencias de abandono, maltrato, bullying... con la excusa de evitarles sufrimientos y sanas reviviscencias de experiencias traumáticas. De manera que esta falta de libertad para sentir diferentes emociones no les permite, entre otras cosas, elaborar lo sucedido y reconciliarse con dichas vivencias. A menudo la familia no da legitimidad a determinados sentimientos, o abiertamente los rechaza, o intenta "educarlos" pero sin posibilitar a los adolescentes o jóvenes reconocerlos,

tomar conciencia de ellos, reflexionarlos y elaborarlos. Sentimientos en torno a la familia biológica (rabia, despecho, añoranza, lastima, deseos de venganza) con frecuencia no son admitidos e incluso se buscar trocarlos de manera forzosa hacia otros más admisibles (perdón, comprensión, solidaridad, agradecimiento...) pero que los adolescentes o jóvenes no sienten o no comparten. En ese contexto muchos de estos y estas optan por los exabruptos o el silencio, sin que sus madres y padres entiendan o tengan la oportunidad de conocer lo que sus hijos e hijas sienten y piensan en torno a su propia experiencia de abandono u otras circunstancias.

Fortalecimiento de los procesos de socialización

La deficiente socialización de algunos adolescentes y jóvenes mejora considerablemente a través de la participación en los grupos de iguales. La participación en un grupo obliga a desarrollar estrategias y técnicas de socialización. Estas básicamente se generan en la compañía con los otros y en la medida que los otros empiezan a estar en nuestro propio mundo y espacio interno individual. Vamos haciendo que el mundo de los demás y los demás como entidad formen parte de nuestro mundo, de nuestras vivencias. Y en medida que los mundos internos de otros, sus pensamientos, sus emociones, sus experiencias, sus valores empiezan a formar parte de uno mismo sucede también lo contrario, que nuestros mundos internos empiezan a formar parte de los mundos internos de otros. Finalmente estos procesos de implicaciones mutuas van conformando nuestro ser social y por tanto nuestro mundo social interno compartido.

El grupo se convierte en un espacio de adquisición de habilidades sociales que se incorporan por imitación, aprendizaje o por la necesidad de ser diferente de los demás. Estas habilidades sociales son más fácilmente alcanzables y generan mejoría más rápidamente que los cambios más emocionales que son necesarios pero se producen más lentamente. Aprender, por ejemplo, a escuchar a otro y dar tiempo a que termine y opinar con respeto se convierte en un gran taller de ensayo de habilidades necesarias para su socialización. El estar metidos en tantos frentes y fregados en sus adolescencias, no les facilita este aprendizaje.

El grupo como fuente de orientaciones múltiples. En uno de los grupos, una chica, se ofreció a enseñar a ligar a otro chico que aun siendo muy atractivo no tenía pareja. En el grupo los problemas del presente tienen mucha cabida. En los grupos se dan entre los participantes orientaciones de cómo hacer con las parejas, cómo abordar problemas con los padres, o incluso cómo hacer para tener y mantener amigos/as...

Fortalecimiento de los sentimientos de unión, cohesión

La cohesión o sentimiento de estar y sentirse unido a otros y otras también se fortalece. El pertenecer a un grupo permite poner límites al sentimiento y vivencia individual de soledad. Se genera progresivamente una conciencia de que *aquí soy uno o una más*, una vinculación con el resto de miembros del grupo y esta pertenencia y unión al grupo además de aminorar el sentimiento de soledad y de aislamiento con el que, los y las adolescentes y jóvenes han vivido algunos aspectos de su vida, la que tiene que ver con su condición adoptiva, o de víctima de abandono. Este sentimiento de unidad con el grupo hace los miembros del grupo reciban del grupo identidad positiva, sentimientos de valía y de pertenencia. Elementos caros de ver y vivir para muchos y muchas. Esta unión da fuerza al grupo y genera lealtades duraderas.

El grupo está ahí siempre, aunque no necesiten estar presentes en el mismo. Es habitual que en los grupos se organicen momentos más lúdicos fuera de la sala de reuniones, ya sea en Navidad, a final de curso... A estos espacios acuden tanto los que acuden de forma habitual al grupo como los que han venido desde el inicio del grupo y lo fueron dejando. El grupo genera un fuerte sentimiento de cohesión aunque a veces solo se expresa de forma puntual.

Procesos de catarsis, liberación, reparación

Para los antiguos griegos la catarsis era una purificación ritual de personas o cosas afectadas de alguna impureza. El abandono y sus circunstancias hace de muchos y muchas adolescentes y jóvenes de condición adoptiva personas estigmatizadas y etiquetadas de forma muy injusta y dolorosa. El estigma molesto del abandono podría ser esa impureza que hay que eliminar, pero que antes hay que presenciar para ver su forma y dimensión. La comunidad de emociones, vivencias y sensaciones dramáticas de los contenidos vitales que se comparten, puede generar y suscitar sentimientos de compasión, ante el temor o el horror mayor o menor que impregna el contexto de sintonía emocional del grupo cuando se comparten males y bondades.

En los grupos de adolescentes y jóvenes hay momentos de cierta purificación, liberación o transformación interior suscitados por una experiencia vital profunda traída por alguien y propuesta al grupo.

Ana 19 años (adoptada a los 18 meses) cuenta al grupo su experiencia de encuentro con sus abuelos, hermanos y hermanas y tías por parte materna. Responde a las preguntas del grupo sobre sus sentimientos, las diferencias con su familia adoptiva, las vidas de sus familiares y la invitación a pasar las vacaciones de Semana Santa. Los miembros del grupo escuchan con

embeleso el relato y comparten los sentimientos y vivencias de Ana. Ana nunca tuvo un espacio donde le escucharan con tanto respeto y empatía hablando de este tema.

Hay chicos y chicas que han experimentado en el seno de los grupos una gran liberación cuando han sido capaces de evacuar y posteriormente eliminar recuerdos que perturban la conciencia o el equilibrio emocional. Recuerdos habidos en situaciones de malos tratos vividos, vivencias relacionadas con experiencias traumáticas de muerte, violencia, agresiones, humillaciones profundas, miedo, angustia, hambre, frío, dolor, soledad... pueden encontrar una salida liberadora para quien nunca pudo hablar de ello, porque nadie en su entorno lo vivió o tiene la menor idea de lo que implican estas vivencias, muchas veces borrosas y repletas de dudas. El grupo posibilita a cada uno o una hablar de lo que necesita, de la manera que cada uno siente, percibe... incluso cuando se tratan contenidos emocionalmente fuertes.

Hablar y tratar de las experiencias de abandono y sus circunstancias (orfanatos, sufrimientos, conflictos, prejuicios, experiencias de discriminación o de racismo...) con otros adoptados hace que estas experiencias tengan menos fuerza, asusten menos, impacten menos, pasen de ser lo raro y extraordinario a ser lo *normal*, con lo cual las experiencias se liberan de ciertos niveles de toxicidad y se hacen más abordables.

Sara, de 17 años, adoptada con 2 años y medio, originaria de Colombia era una chica que se mostraba siempre perfecta, sin ninguna dificultad y el grupo no se lo creía. Un día ella invitó a una amiga a la sesión de grupo para que les contara. La amiga contó cómo era la realidad de Sara de verdad, contó otro panorama muy diferente. Poco a poco Sara pudo contar como le iban las cosas en realidad y comenzó a reconocer sus dificultades, miedos... Ella misma provocó su catarsis pero necesito el grupo y el apoyo externo para sentir que podía ser querida y aceptada como era sin tener que mostrar otra fachada.

Aprendizaje interpersonal

El grupo es también un espacio proveedor de primer orden de experiencias exitosas y de buenas prácticas. Unos y unas aprenden de las propias experiencias y vivencias vividas que en el contexto del grupo pueden adquirir dimensiones o aspectos no previstos y también aprenden de las vivencias y experiencias de los otros u otras. Los chicos y chicas en los grupos comparten numerosas recetas de como abordan los diferentes conflictos y situaciones que la vida les pone a diario. Aprenden a manejar situaciones de conflicto, descontrol, conductas de riesgo, matonismo, discriminación, racismo o xenofobia viendo como otros lo están haciendo o abordando y si estas situaciones fueron negadas durante años aprenden de otros a reconocer dichas vivencias, a nombrarlas y a asumir que tienen que hacer algo. Aprenden también estrategias de autocontrol y autorregulación, de manejo de la atención, de gestión de impulsos,

de conflictos con los padres y las madres o con iguales... de otros que tienen las mismas o similares dificultades.

Conductas de imitación

Los chicos y chicas en los grupales se imitan unos a otros. Tienden a hacer las mismas cosas, a repetirlas de modo casi inconsciente. Asumen las posturas, los gestos, los tonos y las emociones de los otros dando pie a que se generen los procesos de reidentificación antes mencionados. Siempre nos ha sorprendido como los adolescentes en un grupo se imitan y conforman rutinas en el seno del grupo. Recuerdo como en un grupo tuvimos que instaurar la pausa para el cigarrillo y el paseo hasta el portal del edificio porque sencillamente de repente se levantaba la mitad del grupo, para salir sin haber acordado una postura común ni haber intercambiado palabra alguna. Como se convierte en una rutina el compartir un cigarrillo, o repartir una cajetilla de cigarros entre los presentes, o compartir los chuces o golosinas.

Espacio donde replantearse la existencia

Al final en todo grupo y también en los conformados por adolescentes y jóvenes se habla y se dan vuelta a todo tipo de contenidos y situaciones vitales. Se revisan una y otra vez los factores y los elementos existenciales básicos; ¿qué es la vida, que es la muerte?, ¿a donde vamos?, ¿qué sentido tienen las cosas?, ¿dónde estamos?, ¿para qué estamos?, ¿por qué y para qué me han adoptado?, ¿tal vez hubiera sido mejor no haber nacido?. La vida de un grupo es también un continuo de duelos, de pérdidas, de conflictos... pero también de ganancias, de disfrute y de alegría.

4.- Claves para el funcionamiento de actividades grupales con adolescentes y jóvenes.

Claves de nuestras intervenciones grupales para chicos y chicas entre 14 y 20 o más años

En estas edades empieza la adolescencia con sus procesos y sus convulsiones. La adolescencia de las personas adoptadas sabemos que es más compleja que la del resto. A las tareas propias de todas las adolescencias se les añade la tarea de reconciliar mundos opuestos de referencia, una reelaboración de las experiencias traumáticas con riesgos claros de patinar hacia la disociación, una integración compleja de las diferencias físicas en la que teniendo un aspecto físico diferente son completamente semejantes en sus mundos internos, una construcción de la identidad convulsa y un coqueteo con situaciones de riesgo en sus

relaciones, en ciertos consumos y con tomas de decisión respecto de su emancipación... Toda una serie de situaciones y crisis aderezadas y amenazadas de sentimientos ira, desánimo, tristeza, aburrimiento que confunden a los y las adolescentes y jóvenes y que espantan y horrorizan a sus madres y padres.

Pero no todo es tan terrible en esta etapa vital. Junto a las complicaciones también hay ya una buena y mejor capacidad de elaboración y de afrontamiento de los conflictos derivados de su situación adoptiva. El abandono hizo mella y dejó secuelas evidentes en muchos y muchas de ellos y ellas, pero los buenos tratos, la buena vida, los cuidados, atenciones y todo el amor recibido de sus madres, padres y familiares también hacen su parte y lo habitual es encontrarse con un colectivo de buenas personas. Personas generosas y dispuestas. Incluso personas sorprendentemente alegres y con ganas de disfrutar y colaborar.

El convencer a los y las adolescentes y jóvenes para participar en estos grupos no es una tarea nada sencilla. Normalmente son chicos y chicas a los que hemos conocido desde hace años. A muchos de los integrantes de los grupos se les ha reclutado en las intervenciones individuales. Otros son hijos o hijas de personas vinculadas con las organizaciones y muchos vivieron las reuniones de adultos cuando eran niños o niñas recién llegadas. Los grupos de adolescentes y jóvenes pueden tener una estabilidad que no tienen los grupos de niños y niñas menores. Acuden por lo general voluntariamente a las sesiones y no precisan del acompañamiento de sus padres o madres. En los casos en que la asistencia es forzosa, el ganar y aprender algo útil les lleva a cambiar de postura y querer participar. Su mayor autonomía es a la vez una dificultad para el reclutamiento y una garantía de continuidad y estabilidad. Pueden ser por tanto grupos más estables.

Los grupos de adolescentes y jóvenes tienen una función principal de grupo de encuentro y de creación de espacios resilientes para ellos y ellas y entre ellos y ellas. A estos grupos se les ha encontrado funciones muy diversas y pueden estructurarse y organizarse para llevar a cabo muchos tipos de tareas, pudiendo ser cuando las circunstancias lo requieren espacios para la autoayuda.

En los grupos de adolescentes y jóvenes se fomentan debates, actividades e intercambios de autoayuda que faciliten : la gestión de sus conflictos familiares, sus modelos y modos de relación afectivo-sexual, su control de conductas, la prevención de consumos abusivos (alcohol, drogas, juegos, tecnologías...) y casi de forma natural surgen y se crean redes de autoayuda en relación a sus problemas y necesidades cotidianas.

Una modalidad muy interesante de recurso grupal está siendo la conexión de grupos de edad diferente mediante encuentros puntuales de adolescentes y jóvenes con niños y niñas menores y adolescentes y jóvenes con adultos procurando cuando se puede que no estén sus padres o madres. Adolescentes y jóvenes a modo de *hermanos o hermanas mayores*, que cuentan su experiencia a niños y niñas menores y les orientan sobre sus procesos vitales, ganando ambas partes, la que oye y la que narra. Encuentros de adolescentes y adultos donde los adolescentes orientan y comparten con los adultos sus conflictos y sus soluciones.

Se intenta que los grupos hagan algo, que tenga gran visibilidad externa para reforzar su autoestima y su sensación de grupo y esto a su vez les ayude a ir creando una historia compartida. El grupo aborda en un mismo día, contenidos tanto del pasado, del presente como del futuro, ayudando a pensar que los problemas del pasado, están a la base de dificultades y miedos de su presente y de inseguridades respecto al futuro; esto les da tranquilidad y predecibilidad. El dinamizador se convierte en un terapeuta individual y grupal a la vez, fomentando que se expongan a situaciones, recogiendo emocionalmente y graduando su participación y riesgo. La persona que dinamiza se convierte en un guía estable, que ayuda ante las dificultades para que el grupo se autogestione y cree líderes fiables entre ellos. Estas dificultades les permiten ver en sus pares personas incondicionales para el disfrute. Pero necesitan figuras con aspecto y rol de mayores, que les transmitan seguridad y contención... por eso la estabilidad de estos dinamizadores es clave en tanto en cuanto pueden atenderles en el grupo y fuera de él, aportándoles seguridad y no haciéndoles más vulnerables.

5.- Diferentes marcos de la intervención grupal: grupo grande, taller, psicoeducativo, terapéutico, lúdico

Grupos Grandes de adolescentes, jóvenes de condición adoptiva

No hay muchas experiencias de grupo grande con este grupo de edad. En este caso podríamos hablar de grupo grande a partir de 20 sujetos. El carácter de grupos de este tamaño debe ser lúdico. No se van a juntar para escuchar una conferencia, pero sí para actividades de ocio donde haya música, baile, curiosidades y novedades. Las organizan fundamentalmente las asociaciones de familias adoptivas u organizaciones de adoptantes o las instituciones públicas como los servicios de postadopción que ya se están creando en todas partes. En estas acciones no todos y todas van participar por igual pero el gran valor de estos encuentros es el impacto de verse muchas personas adoptadas juntas y a la vez.

Talleres psicoeducativos

En nuestro caso estos talleres los promueve Adoptia o las organizaciones de adoptantes, son grupos cerrados y conviene conocer previamente a los asistentes y tener una idea de sus necesidades y situaciones. Se buscan integrantes para grupos homogéneos: por edad de los participantes, problemáticas, conflictiva, intereses similares... Suelen ser de frecuencia mensual y duración de todo el año y entre 10 y 20 participantes. Los contenidos abiertos, los plantean los asistentes, el técnico conduce los debates, los intercambios, expone contenidos teóricos. Se trata de todo. Su carácter es fundamentalmente experiencial y en el caso de adolescentes y jóvenes con unas pocas pinceladas de elementos teórico-prácticos, se buscan explicaciones para comprender, soluciones, buenas prácticas. El grupo se compromete a preservar la intimidad de los asistentes, fuera del grupo no se habla de las situaciones personales y familiares de los miembros del grupo y se pueden señalar tareas para las siguientes sesiones casi a modo de reto y con efectos y elementos sorprendentes.

Talleres específicos experienciales

Son talleres demandados por instituciones y asociaciones de adoptantes. Con adolescentes y jóvenes el número de asistentes debe ser entre 10 y 15 dependiendo de sus características. Se piensa en un número de sesiones entre 3 y 5 espaciadas semanal o quincenalmente. Se focalizan en temas concretos y específicos y aunque su carácter es teórico-práctico, se orienta la participación e intercambios de experiencias hacia los temas específicos seleccionados. Conviene en algunos casos obtener un resultado tangible, que con adolescentes puede ser un encuentro de ocio, una exposición puntual de contenidos a través de un documento, algún relato, un videoreportaje, una tarea de ayuda o colaboración en algún evento... Se señalan tareas de una sesión a otra y el conductor del grupo sigue unos guiones.

Grupales terapéuticos

Se busca resolver situaciones de necesidad de los asistentes. Son grupos cerrados, los participantes son invitados y seleccionados por los técnicos de Adoptia, como máximo se puede trabajar con 10 personas. El grupo debe ser lo más homogéneo posible. Los contenidos están focalizados en las dificultades y necesidades de los asistentes, se persigue el cambio y la mejora de situaciones y los participantes se comprometen a la confidencialidad formalmente.

Grupos mixtos adultos / adolescentes o jóvenes

Grupos de adultos adoptantes y de personas adoptadas adolescentes o jóvenes. Pueden ser dos grupos diferentes que convergen después de hacer un trabajo en común o puede ser un grupo que se conforma para una actividad concreta. Las actividades concretas

las define el grupo en función de lo que quieren producir: por ejemplo, elaborar un manual de buenas prácticas o consejos para familias con hijos/as adolescentes, preparar un encuentro, trabajar la búsqueda de orígenes preparando métodos de búsqueda, atender una situación de riesgo, montar una empresa de servicios o generar actividades de empleo e inserción, planificar tareas u organización de redes de ayuda.

Pueden ser grupos donde se implican diferentes participantes de grupos distintos para colaborar en una tarea. Por ejemplo, en el taller de radio los niños y las niñas entrevistan a un adolescente mayor sobre sus experiencias personales en el ámbito de la adopción, la gestión de emociones, los conflictos con la familia... un joven o una joven cuenta y se deja preguntar sobre sus experiencias de conflicto familiar, fuga de casa, vida en la calle, sufrimientos, problemas de adicción, delitos, conflictos con la ley, embarazo, maternidad temprana, relaciones sexuales de riesgo, compañías inadecuadas, trapicheos... Diferentes generaciones se juntan para colaborar y generar acciones de autoayuda...

El uso de tareas entre sesión y sesión

En nuestros grupos es habitual dejar pequeñas tareas a los participantes para que las elaboren durante el periodo entre sesión y sesión. En el caso de adolescentes o jóvenes se pueden hacer diferentes propuestas siendo importante que no sean tomadas como una tarea escolar, pues sería la mejor manera de que no sucediera. Algo que funciona es el plantearles retos o desafíos, en los que incluso puedan incluir a terceros, sus amigos y amigas, pidiéndoles que les pregunten algo relacionado con sus personas... Puede tratarse de algo que puedan hacer entre varios de los participantes. Encomendarles tareas para colaborar con otros grupos. Preparar actividades de ocio es siempre una garantía de que alguien se va a implicar. Montar una comisión para solicitar algo a alguien. Acompañar a otros. Asesoramientos a terceros... Pensar o elaborar exposiciones para mostrar algo a alguien... Se trata en definitiva de buscar la implicación y el compromiso personal y grupal más allá de la sesiones y procurar también la génesis de redes de recursos que puedan incluso plantear pequeñas actividades de trabajo temporal, ocupacional, prelaboral, que se pueden plantear en los entornos familiares, asociativos o comunitarios.

En alguna ocasión hemos incluido a jóvenes de estos talleres y personas adoptadas en situaciones de riesgo de ruptura... en la intervención con familias adoptivas para darles como tarea, el pensar cómo van a orientar un caso concreto. Esto les centra, les remueve y lo hacen desde la sensibilidad de intentar ayudar a que otros no sufran como ellos y mientras lo piensan, es en su vida en la que realmente piensan y a la que aportan nuevos elementos.

Técnicas y estrategias de intervención

El cómo se hacen las gestión de las actividades en un grupo de adolescentes y jóvenes tiene mucho que ver con las necesidades del grupo y sus características personales. Se trata de que participen y aporten contenidos por lo que es conveniente preparar guiones y materiales pero siempre con la apertura hacia cambios en el último momento en función de las propuestas del grupo. De esta manera se cubren tanto las situaciones en las que ellos y ellas no proponen nada como aquellas en las que han traído temas, relatos, conflictos que quieren plantear.

El planteamiento de debates partiendo de sus experiencias y vivencias es una actividad de las habituales. Los debates se pueden plantear con prácticamente cualquier contenido o estrategia. Nosotros utilizamos también películas y series donde se abordan temáticas que les pueden afectar. Dichas películas se analizan secuencia a secuencia y se va valorando y viendo de qué manera se pueden usar para suscitar reflexiones, conversaciones y controversias. Si previamente se han preparado las secuencias se les puede pedir que observen específicamente alguna de ellas. Con frecuencia muchos y muchas tienen dificultades para reconocer aspectos de su propia vida y tienen una actitud negadora ante numerosas cuestiones. Las películas les ayudan en relación a los protagonistas a reconocer situaciones, conflictos, problemas, reacciones y respuestas al posibilitarles una identificación con dichos protagonistas. Identificarse, les ayuda a aceptar aspectos negados, a analizar las circunstancias y clarificar posturas.

Otra actuación que es habitual en las acciones grupales es la invitación a elaborar algo que sirva a terceros. Una guía para padres y madres sobre las cosas que les ayudan a ellos y a ellas a manejarse mejor, con la intención de publicarla e incluso exponerla en algún encuentro mixto. Proponerles proyectos de ocio para ellos o ellas o para terceros y pedirles que participen, se impliquen y se organicen, desde salidas y excursiones a meriendas o comidas. En el grupo se les puede convocar e invitar a participar despertando también el sentido de la responsabilidad hacia los que vienen detrás o van por delante. Hemos encontrado que los adolescentes y jóvenes de condición adoptiva son personas que cuidan fabulosamente a grupos de niños y niñas de igual condición. Para los niños y niñas el contacto con gente “tan mayor” les ayuda a proyectar su futuro de una forma más concreta y funcional. Los y las mayores pueden servir de modelos para los y las más jóvenes, a la vez que el contacto con menores les facilita cierta reparación de su propia infancia.

No menos interesante es como hemos señalado antes pedirles que expongan sus pensamientos, críticas y propuestas alternativas en los grupos de padres y madres. Los adultos siempre se sorprenden de lo bien amueblada o estructurada que tienen la cabeza y el contacto

con adolescentes y jóvenes que exponen sus dificultades, sus sufrimientos, sus respuestas de un modo más o menos ordenado les ayuda de una manera insospechada a comprender mejor a sus hijos o hijas. Curiosamente tanto los y las adolescentes o jóvenes por un lado como las personas adultas por el otro escuchan más atentamente y les llegan más profundamente los mensajes que son emitidos por ajenos a la propia familia. Parece que hay una mayor predisposición a escuchar las mismas historias y contenidos a quienes vienen de fuera. Suena como distinto, más sensato y más cercano.

En alguna ocasión se utiliza el reto a modo de apuesta. En algún taller el dinamizador proponía jugarse dos cosas todos los días, quién preparaba algo para merendar sencillo para el grupo el siguiente día y quién empezaba a hablar de su situación durante dos minutos de tiempo que se hacen eternos... Hacer tareas como consecuencia de perder en desafíos hace que lo hagan hasta más tranquilos. El reto es una estrategia que les ayude mucho y el ser muy directos...

En los grupos de adolescentes y jóvenes surgen planes de todo tipo, incluidos los planes de ayuda e incluso redes de ayuda y propuestas de ayuda a dificultades y problemas que pueden tener los integrantes del grupo. Asistir, supervisar, acompañar a alguien que está atravesando una crisis importante, compartir los teléfonos o establecer chats donde darse apoyo, consejo y compañía es algo que surge de manera casi natural y que debe de incorporarse a las prestaciones que aportan los grupos. Chicos y chicas con problemas graves de salud mental, de consumo o de relaciones familiares se echan cables de forma eficiente y en algunos casos de manera permanente. Hacen tareas de mediación y no en pocas ocasiones reconducen al o a la que se encuentra en un estado de confusión o crisis.

Y algo que últimamente empieza a debatirse e incluso plantearse y sin lugar a dudas será una línea de actuación en el futuro de las organizaciones de y para personas adoptadas y adoptantes es la construcción y conformación de redes de recursos de tipo laboral, residencial, asistencial aprovechando los recursos y disponibilidad que empiezan a tener muchas familias adoptivas ante la carencia de recursos comunitarios adaptados a sus necesidades. Si la administración o la comunidad no provee de recursos necesarios de integración, formación, atención terapéutica específicas para este colectivo, quien mejor para generarlos que las propias personas afectadas para en colaboración con técnicos y organizaciones comprometidas.

6.- Contenidos de intervención preferentes en espacios grupales con adolescentes y jóvenes de condición adoptiva.

No es conveniente insistir excesivamente en el tema del abandono y del hecho adoptivo. Tampoco es cierto lo que muchos creen, como que la sola mención de algunos contenidos o vivencias pueden generar e inducir graves e irreparables traumas. Muchos de nuestros adolescentes y jóvenes ya han disfrutado de otros espacios para trabajar en edades más jóvenes esos contenidos y sin eludir nunca los contenidos propios del estatus adoptivo (abandono, orígenes, experiencias de sufrimiento, discriminación...). Buscamos trabajar estos temas desde el fomento de narrativas funcionales, pero realmente nos centramos en los temas que realmente les preocupan: conflictos con los iguales, problemas y dificultades presentes, modos de ocio, situaciones de riesgo y prevención de los mismos en el ámbito de alcohol, drogas, relaciones sexuales, formación de parejas... Los contenidos habitualmente los aportan los adolescentes y jóvenes desde sus propias realidades e idiosincrasias. Tan solo hay que recoger y dinamizar sus propuestas y preocupaciones.

Los contenidos tienen que ver con su pasado, presente y futuro y el abandono es una experiencia que deja huellas transversales en todos los ciclos de la vida... Por tanto cualquier tema o contenido propio de cualquier persona adolescente o joven se puede trabajar e incluir en los contenidos, considerando que ayudar a dar una continuidad del pasado al futuro, pasando por el presente, obliga a trabajar todo con la intensidad, que cada grupo puede tener en cada momento. Por tanto cualquier tema o contenido propio de cualquier persona adolescente o joven se puede trabajar e incluir en los contenidos. Esto no significa que no aparezcan temas de estos o que los modos en que algunos fueron trabajados sean suficientes o no requieran de una revisión, corrección o repaso.

Correcciones necesarias a los contenidos propios de la adopción

En la medida en la que muchas creencias siguen siendo vigentes e incluso confunden a las propias personas adoptadas y a sus adoptantes de modo transversal es preciso que en los grupos de adolescentes se recuerden algunos conceptos. Uno relevante es que la adopción es un derecho de las niñas, niños y adolescentes víctimas de abandono durante su minoría de edad. Que es una obligación de las autoridades reclutar adoptantes competentes y preparados para formar familias adoptivas capaces y por tanto, no es un favor de gentes buenas caritativas. Hay que recordarles que ellos y ellas son de aquí, pertenecen a nuestra comunidad independientemente de su aspecto físico y herencias culturales y/o étnicas. Que pueden sentirse también ciudadanos de un mundo, que camina hacia el mestizaje. Otro recordatorio tiene que ver con el origen socioemocional y relacional de los vínculos y por tanto

ayudarles a tomar conciencia de que los vínculos biológicos no existen y los que ellos tienen son tan válidos como los de los demás a pesar de la fractura biológica.

El “derecho a maldecir” o a quejarse de su suerte es otro recordatorio importante. Sus emociones de rabia, tristeza, miedo, vergüenza, revancha son completamente legítimas pero debe ser canalizadas hacia los objetos y personas adecuadas. Muchas personas adoptadas en esta etapa de su vida han vivido experiencias traumáticas en edades tempranas y han disociado vivencias de sufrimiento de emociones trasladando y transfiriendo esas emociones de rabia, tristeza, miedo y dolor relacionadas con sus experiencias de abandono y otras circunstancias a los acontecimientos del presente y las personas presentes. Es muy frecuente que los adolescentes y jóvenes de condición adoptiva hagan pagar los platos rotos a sus adoptantes en lugar de a quienes les provocaron el dolor y que ya no están presentes. Siguiendo narrativas edulcoradas muy en boga dicen haber perdonado a sus biopadres y biomadres, pero no pueden concretar el qué les han perdonado y con frecuencia arrastran un resentimiento, cuya expresión está prohibida, pero canalizan hacia la vida cotidiana.

Las experiencias de bullying, racismo y xenofobia habidas y algunas mantenidas es otro contenido a trabajar de manera transversal y continuada, facilitando estrategias para denunciar y enfrentar los conflictos que se generan de forma asertiva. En estas edades son capaces de reconocer y señalar con ayuda del grupo sus experiencias y sufrimientos. Hay que recordarles que el denunciarlas y ponerlas en conocimiento de la comunidad ayuda a que los más pequeños que vienen detrás sean mejor protegidos por la comunidad y sus adoptantes.

En el ámbito de la salud mental es conveniente abordar las situaciones de malestar emocional que muchos arrastran y no son capaces de dejarse tratar adecuadamente. Observamos con preocupación cómo frecuentemente tras los consumos y abusos de alcohol y otras drogas hay una auténtica necesidad de paliar el sufrimiento que les genera el exceso de ansiedad, el descontrol de emociones y conflictos, la tristeza, el miedo al fracaso y al abandono de sus iguales y familias. Muchos y muchas creen en el valor curativo de ciertos estados provocados por alcohol y drogas. Buscando el paliar el sufrimiento real y legítimo, lo gestionan inadecuadamente con sustancias que no palían el sufrimiento generando riesgo alto de conductas de abuso. Hay que ayudarles a romper con el discurso de benevolencia hacia los consumos y orientarles hacia el consumo de psicofármacos apropiados y de modo responsable. Hay que orientar al grupo y a sus integrantes hacia los recursos de salud mental adecuados y explicarles los efectos de los psicofármacos sin prejuicios.

Fuentes y documentación

El contenido de este capítulo se ha elaborado con las experiencias de los equipos técnicos del Servicio Arlobi-ADOPTIA de Agintzari Sociedad Cooperativa de Iniciativa Social y del Programa de Apoyo a la Adopción de Bizkaia del Departamento de Acción Social de la Diputación Foral de Bizkaia y con apuntes de un curso impartido en marzo de 2013 por José Luis López Atienza en el marco del seminario de formación interna y reciclaje de los técnicos de Agintzari que trabajamos en adopción y acogimiento familiar, cuyo título era : *Patología grave en adolescencia y juventud. Sus dinámicas y tratamiento grupal y familiar*. Sus reflexiones de orientación psicodinámica sobre la intervención con grupos junto con los materiales y programas grupales elaborados por nuestros técnicos han servido de base teórica para estas reflexiones.

Enlaces sobre experiencias interesantes grupales con adolescentes son los de EKIE Innovación Educativa SL de Pamplona (entidad liderada por Juan Miguel Ruiz Esparza):

<https://instagram.com/ekiepamplona>

<https://es.linkedin.com/pub/juan-miguel-ruiz-esparza>